

El topónimo *Teruel* y sus antecesores, representantes de dos grados vocálicos de la raíz *TER-

CARLOS JORDÁN CÓLERA

In memoriam A. Gargallo.

A lo largo de diferentes trabajos¹, Krahe dejó demostrado que existía un conjunto hidrónico, concentrado sobre todo en la parte occidental de Europa, cuyas características lingüísticas no se dejaban explicar de manera satisfactoria por ningún dialecto o lengua indoeuropea de la que posteriormente se tuviese constancia. A esta lengua la llamó *Alteuropäisch* (paleoeuropeo desde ahora) y la entendía como un eslabón intermedio entre el indoeuropeo común y lenguas como el germánico, itálico, celta, báltico, ilirio y véneto². Este conjunto hidrónico no parecía muy abundante en las tres penínsulas mediterráneas: la balcánica, la itálica y la ibérica. J. de Hoz³ se encargó de recoger de una manera muy sucinta algunos ejemplos de esta hidronimia paleohispánica.

Krahe estableció una serie de raíces⁴ que, junto con unos sufijos primarios y secundarios⁵, explicaban el aspecto formal de esos hidróni-

1. Mencionamos aquí únicamente los de mayor envergadura: Krahe (1954), (1963) y (1964).

2. Krahe (1964), pp. 78-79, por ejemplo, deja bien claro que no hay que entender esta unidad intermedia al modo schleicheriano, es decir, una lengua unitaria y compacta, correspondiente a un nudo en su árbol genealógico, sino como un complejo lingüístico con sus posibles interrelaciones y variedades dialectales. Actualmente, se considera este paleoeuropeo como la lengua de las primeras migraciones indoeuropeas en Europa, independiente de la/las que después pudo/pudieron dar lugar a las diferentes familias lingüísticas indoeuropeas en nuestro continente.

3. J. de Hoz (1963).

4. *Vid.* Krahe (1964), pp. 34-62.

5. Krahe, *ibíd.*, pp. 62-70.

mos. Además, detectó unas singularidades fonéticas que le conferirían una personalidad propia a esta lengua. Quizá el rasgo lingüístico más característico sea la abundancia de la vocal A, frente a la teóricamente esperada O, según la alternancia vocálica regular.

La raíz que nos interesa en este trabajo es la que Krahe establece como *TER-/TOR-⁶ ‘rápido, fuerte’ (cf. sc. TARÁŃI- ‘veloz, enérgico’, TÁRASĀ ‘muy deprisa’, gr. τορός ‘penetrante, ágil’, etc.). Da como ejemplo: *Taro*, afluente del Po; *Tara*, río de Calabria (en griego *Τάραξ*, *Τάραντος* con el topónimo *Tarentum*; *Τάραξ*, en Iliria; *Tara* > *Thérain*, afluente del Oise; *Taravus* > *Tharoux*, río en el Dep. de Gard; *Taramas*, lago en Lituania; *Tarona* > *Ternin*, afluente del Arroux; *Taranta*, fuente en el sur de Francia.

J. de Hoz no trata esta raíz en su trabajo y ha sido Villar el que lo ha hecho de una manera exhaustiva y sistemática en una serie de trabajos⁷. Además de la recopilación y reconocimiento de un nutridísimo grupo de hidrotopónimos correspondientes a esta raíz tal y como la da Krahe, hay que añadir la aportación lingüística de los trabajos. Ésta consiste en haber demostrado un par de fenómenos fonéticos que hacen posible explicar algunas *anomalías* que había entrevisto el autor alemán y que quedaban sin explicación dentro de la más tradicional lingüística indoeuropea.

El primero es el problema de la A y el segundo es la vocalización del correspondiente grado \emptyset de la raíz que estamos tratando.

Dejamos a un lado el primer problema que puede seguirse en otros trabajos de Villar⁸. En breves palabras podemos decir que la lengua responsable de tales hidrotopónimos era una lengua con un sistema vocálico de cuatro elementos $I/ U/ \in / \alpha$ (donde \in representa una E abierta y α una A posterior) o bien $I/ \varpi/ \in / \alpha$ (con una U un poco más baja que en el caso anterior). Al encontrarse esta lengua con otra que presentase un sistema de cinco vocales breves (I/ U/ E/ O/ A), como es el caso del latín o del griego, surgirán una serie de vacilaciones al adoptar términos de la primera lengua. Así una \in podía ser interpretada bien como

6. Krahe, *ibid.*, p. 57.

7. Sobre todo en Villar (1995a), pp. 191-244 y otros que están en prensa. Cada vez que nos refiramos a uno de estos últimos, lo haremos con el comienzo del título.

8. En Villar (1993) puede leerse la explicación completa en el marco general del indoeuropeo. En (1996) también da una explicación resumida (pp. 184-195) y habla de ello en relación con el palcoeuropo (pp. 537-543); una también breve explicación y aplicación directa a la lengua responsable de dicha toponimia pueden verse en, por ejemplo, Villar (1995a), pp. 192-193 y 237-238, y Villar, «Las vocales *tol* y *lu/...*».

E, bien como A; una α , bien como A, bien como O; e incluso una U, bien como U, bien como O.

En cuanto al segundo problema, el autor demuestra que la vocalización del grado ϕ de la raíz *TR- es *TUR-⁹, frente a lo que sostenía Krahe, es decir, que la sonante había vocalizado según la lengua a la que pertenecía ese hidrotopónimo dentro del *continuum* paleoeuropeo: vocalización U en germánico, A en celta, etc.

En el aspecto semántico, Villar ofrece una matización interesante. La raíz *TE ϵ R-/T α R- significaría ‘frotar, restregar, romper por fricción, penetrar, perforar’¹⁰. Esto puede tener su importancia a la hora de interpretar los antropónimos que comienzan precisamente por *Tur-* y a los que vamos a hacer una pequeña referencia al final del trabajo.

Si a esta raíz en grado ϕ se le añade el sufijo - λ A, surge el hidrónimo *Turia*, conocido suficientemente en España por el río que nace en la Muela de San Juan, Sierra de Albarracín, provincia de Teruel¹¹ y que también recibe los nombres de *Guadalaviar* y *Blanco*. Las dos poblaciones más importantes bañadas por dicho río son Teruel y Valencia.

Según una leyenda, el nombre de *Teruel* procede de un compuesto formado por los conquistadores de la ciudad, que al llegar a ella, vieron un toro sobre una colina (donde está la ciudad) y encima de él se paró una estrella. La estrella se llamaba *Actuel*. De una parte del nombre de *toro*, *tor-*, y el final del nombre de la estrella *-uel*, crearon *Toruel* y de allí *Teruel*. Evidentemente, se trata de un caso de creación popular que pretende justificar la figura del toro, relacionada con el culto a Hércules, tan presente en la ciudad turolense y que curiosamente se halla asociada a una fuente.

Algunos autores, como Müller, D’Auvillle, Mentell y Cortés¹², piensan que la localidad que cita Ptolomeo, 2, 6, 60, como Τουρβουλα en el país de los bastetanos es precisamente *Teruel*. Apiano, *Iber*, 10, nom-

9. Vid., sobre todo, Villar, «Las vocales /ol/ y /ul/...».

10. Villar, (1995a), pp. 226-234.

11. Para más formaciones iguales y con los otros sufijos primarios y formaciones posteriores, vid. Villar (1995a), p. 201 y sigs.

12. Cf. Tovar (1989), p. 226, s.v. *Turbula Turbulettes*. También nos gustaría añadir a modo de curiosidad entre estos autores a D. Jaime Caruana, cronista de Teruel.

bra a los Τορβολήτας, οί γείτονες εἰσι Ζακκανθαίων, pueblos que entraron en conflicto en tiempos de Aníbal.

Respecto a los Τορβολήτας, las cosas se complican si acudimos al testimonio de Tito Livio. El historiador, en XXXIII, 44, 4, escribe¹³:

Mirantibus iam uolgo hominibus quod Hispania mouisset bellum negligi, litterae a Q. Minucio allatae sunt se AD TURDAM oppidum cum Budare et Baesadine, imperatoribus Hispanis signis conlatis prospere pugnassee...

Schulzen¹⁴ corrigió como *Turba* y, sorprendentemente, dicha corrección ha tenido más fortuna entre los estudiosos que la recogida por la propia tradición manuscrita. El autor alemán sigue la corrección de Carbachio en su edición del *Cod. Mog.*, quien a su vez se ampara en los testimonios, anteriormente referidos, de Apiano y Ptolomeo.

Además, en otros lugares de la obra del patavino nos encontramos:

XXI, 6, 1 Cum Saguntinis bellum mundum erat; ceterum iam belli causa certamina cum finitimis serebantur, maxime TURDETANIS.

XXIV, 42, 10-11 Itaque id oppidum ui pulso praesidio Punico receperunt cultoribusque antiquis quos ex iis uis reliquerat belli, restituerunt; et TURDETANOS, qui contraxerant eis cum Carthaginiensibus bellum, in potestatem redactos sub corona uendiderunt urbemque eorum deleuerunt.

XXVIII, 39, 8 ... ab TURDULIS nos, ueterrimis hostibus, qui prioris, quoque excidii causa nobis fuerant, exstingui posse...¹⁵.

13. Las mayúsculas, en todos los pasajes de Tito Livio, son nuestras. Seguimos la edición oxoniense de A. H. McDonald. Corría el año 196 a.C. El conflicto entre saguntinos y turdetanos a que vamos a referirnos inmediatamente data del 221 a.C. Aprovechamos la ocasión para agradecer al Dr. Álvaro Capalbo sus rigurosas y acertadísimas observaciones sobre el texto de Tito Livio.

14. Schulzen (1935): *Fontes Hispaniae Antiquae*, III, Madrid, p. 177.

15. De los tres pasajes, sólo el último presenta variantes en la palabra destacada por nosotros. Concretamente: «8 Turdulis nos *Gron. ex Varr. R.R. 2.10.4*: turoilis nos *IN* (sed utrum turd- an turoioluerint *PCN nobis incertum est*): turdeli nos *N^o*: turdelinis *A^o*: turditanis *A² ald. Frob. 1.2.*». Gardner, traductor del libro XXVII de Tito Livio en Loeb, dedica una nota a estos TURDULI. Éstos y los TURDETANI de XXIV, 42, 11, son, para él, dos pueblos diferentes que habitan muy lejos de los saguntinos, en la tradicional Turdetania. Parece, además, que no identifica a ninguno de los dos con los habitantes de TURDA (lectura que da él). Lo curioso es que apunta, sin mucha convicción, a un posible error de Apiano, del tipo Τορβολήται por Τορδοήται. Sin embargo, Foster, traductor del libro XXIV en la misma editorial, identifica a los TURDETANI y TURDULI como el mismo pueblo (el contexto en el que hablan los saguntinos, invita a ello) y diferente a los del suroeste de la península ibérica. No vamos a entrar en discusiones al respecto porque, entre otras cosas, no somos expertos en crítica textual. En cuanto a la variante TUROILIS, los prin-

A Tito Livio se le ha achacado bien una confusión, bien una invención, bien un uso abusivo del término *turdetani* para referirse a cualquier pueblo no ibero¹⁶.

Con lo expuesto hasta aquí podemos decir lo siguiente:

1.º) Se nos hace difícil identificar entre la Τούρβουλα ptolemaica y la localidad de los Τορβολήται de Apiano, ya que la distancia existente entre ambas, incluso en el mejor de los casos, es demasiado grande a nuestro juicio. Lo mismo, opinamos, puede objetarse a la identificación de los historiadores que hemos nombrado con anterioridad. Sin embargo, la teórica TURBA o TURBULA de los Τορβολήται de Apiano, parece ser la misma que la localidad vecina a los saguntinos a que se refiere Tito Livio. ¿Se trata de la misma población y la confusión parte de Apiano?

2.º) De momento, es imposible localizar la localidad TURDA del pasaje XXXIII, 44, 4. No hay ninguna indicación geográfica. Tampoco los antropónimos ayudan a hacerlo.

3.º) La congruencia etimológica nos invita a pensar que los TURDETANI o TURDULI sean los naturales de TURDA. Ahora bien, repetimos, no sabemos si esta localidad es la misma que la mencionada en el punto anterior. Con todo, existe un paralelo que demuestra la fiabilidad de la congruencia.

Villar¹⁷ propone que esta *Turda* es homónima de uno de los dos nombres originarios indígenas de Tartesos, *Tartis* y *Turta*, con sonorización de -T- tras -R-. A partir de esta segunda forma y también con la misma sonorización de la oclusiva se crearon el topónimo latino *Turdetania*, para referirse ya a toda una región y no a una localidad concreta, y el etnónimo correspondiente *Turdetani*. *Turduli* también se crearía a partir de **Turda* (con aseterisco, porque no está recogida esta forma para la localidad de la Bética) con una terminación paralela a la que se encuentra en *Varduli* y *Bastuli*.

En definitiva, parece que por el momento no poseemos datos incontestables para llevar a cabo una identificación de Teruel en las

cipios más básicos de la ciencia que acabamos de mentar hacen dudar, muy a nuestro pesar, de dicha lectura.

16. Así Vallejo, *apud* Tovar, *op. cit.*, p. 226.

17. Villar (1995b).

fuentes clásicas. Lo que sí que podemos afirmar es que desde el punto de vista lingüístico todos estos nombres que acabamos de ver y que se concentran en una zona cercana al río *Turia*, presentan, sin lugar a dudas, la misma raíz y el mismo grado que dicho hidrónimo.

Debemos esperar hasta el siglo XII de nuestra era para encontrar testimonios inequívocos, que no unitarios, del nombre de nuestra ciudad. En 1158, en la Bula de Adriano IV que con fecha del 23 de mayo dirige al obispo de Zaragoza se escribe¹⁸:

Quidquis iuris habes in Ecclesia Sanctarum Massarum; ecclesias de Tarocho, tam infra villam quam infra terminos suos, cum omnibus pertinentiis; ecclesia de Montregal cum pertinentiis suis; Arrodenes; Cellam; Sanctam Mariam de Berracim; Penam Golosam; TOROL; Alhambra, cum omnibus earum pertinentiis...

La misma forma se encuentra en la *Hitación de Wamba*. El documento pertenece, en principio, al siglo VII. Sin embargo el texto en que aparece el topónimo que nos interesa parece ser un añadido del siglo XII también¹⁹;

Singula istorum cum terminis suis et quicquid et infra ambitum eorum continentur cesaraugustam sunt episcopatus. Rivus de Algars cum villis suis. Rivus de Matarrania cum villis suis. Rivus de Alcanicia cum villis suis. Rivus de Calanda cum villis suis. Rivus de Martin cum villis suis. Rivus de Alfambra cum villis suis. Rivus de TOROL cum (sic) villis suis...

Evidentemente, el río de *Teruel* es el *Turia*.

En el mes de marzo 1170, el rey Alfonso II de Aragón concede un privilegio al Obispado de Zaragoza y dice²⁰:

Placuit mihi libenti animo et spontanea voluntate quod dono, laudo et in perpetuum concedo ecclesie cesarauguste et vobis omnibus illas ecclesias de THEROL et de Celfa et de Monte Reial et de omnibus terminis suis que modo sunt vel deinceps erunt...

En 1172²¹ se habla de un tal

Berengario de Itença seniore in TURIOL.

18. Vid. Caruana (1954), p. 102.

19. Caruana, *ibid.*, pp. 93 y sigs. El texto puede verse en las pp. 98-99.

20. Caruana, *ibid.*, p. 111.

21. Caruana, *ibid.*, p. 91, n. 2.

Las formas que aparecen en el Fuero de Teruel, de 1177, pertenecen a un paradigma TUROLIUM, -II²². Y, para finalizar este elenco de formas, nos queda por citar TUROL, TUROLETO y TURULIO²³.

¿Cómo interpretar todos estos datos? Nuestra propuesta es la siguiente: si nos damos cuenta, en el mismo siglo hay testimonio de que la ciudad aragonesa era denominada con nombres que presentaban un comienzo TER-, TOR- o TUR. Las denominaciones con estos dos últimos principios son, de momento, mayoría.

Pensamos que se puede sostener que las formas con TUR- presentan la misma forma de la raíz que el río que pasa por la ciudad, *Turia*. Es decir, el grado \emptyset , *TR-, de la raíz *TER-/TOR-, que reinterpretada según el vocalismo al que hemos aludido antes quedaría como *T \bar{E} R-/T \bar{O} R-. Con el tiempo y a través del sistema vocálico latino, esta \bar{U} bien pudo conservarse o bien pudo evolucionar a \bar{O} , dando las variantes TUR-/TOR-²⁴.

Esta evolución vocálica es la misma que hay que entender en la forma más simple de todas, TUROL, procedente a nuestro juicio de *TUR-UL. Esto es, raíz + un sufijo primario -L-. Curiosamente, Krahe²⁵ alude a que en la mayoría de los casos en que aparece este sufijo en hidrónimos va precedido de una U: *Abula*, *Adula*, *Albula*, *Amula*, *Apula*, etc. (todos ellos con un sufijo -A, además). Sin vocal intermedia, pero con los mismos elementos que el hipotético *TURUL, y el recién nombrado sufijo -A, tenemos *Torla* (provincia de Huesca), procedente de *TUR-LA²⁶. Fuera de Aragón, con una terminación más compleja, se encuentra la *Laguna de Turleque*, en *Turleque* (Toledo)²⁷.

A partir, pues, de *TURUL, pueden explicarse TUROL y TOROL, con la consiguiente conservación de \bar{U} o su evolución a \bar{O} . La forma TUROL parece confirmada, además, por un etnónimo TUROLUS a partir del cual se

22. Cf. La edición del Fuero de Castañé (1989).

23. Cf. Ubieto (1972), s.v. TUROL.

24. Villar, «Las vocales /o/ y /u/...» y (1995a), p. 201 y sigs., da muchos ejemplos de dobles de esta raíz: *Tura/Tora*, *Turra/Torra*, *Turcal/Torcal*, etc.

25. Krahe (1964), p. 64.

26. Cf. Villar, (1995a), p. 219.

27. Cf. Villar, *ibid.*

habría derivado un adjetivo TUROLICI, que aparece en una inscripción en el otro extremo de la Península Ibérica²⁸.

De la misma forma primitiva, pero con la adición posterior de un sufijo -IO- se explican TURUL-IO (hay que pensar procedente de *TURULIUM. En esta formación se conservaría la forma primitiva íntegra) y TURO-LIUM.

El sufijo -IO-, entre la raíz y el sufijo -L- aparece en la formación TURIL. La misma secuencia, pero con el sufijo en su forma -IA-, como en *Turia*, lo encontramos en el *Corral de Turial*, partido judicial de Azuara, provincia de Zaragoza.

La forma TUROLETO presenta a su vez el sufijo -ĒTO, sufijo muy particular y escaso, ya que existen muy pocos topónimos con este sufijo dentro de la península Ibérica. *Toletun* es uno de ellos, y fuera de ella aparece en la zona báltica, en *Veretà*, por ejemplo²⁹. Aun a riesgo de parecer una *locura*, nos atreveríamos aquí a añadir, como forma paralela, el topónimo *Mas del Turulet*, dos veces en la misma provincia de Teruel, concretamente en Foz de Calanca y La Ginebrosa. La terminación -ET nos hace, sin embargo, ser cautos a la hora de admitir la total identidad de ambos topónimos, ya que podría tratarse de una restitución típica del este y norte de Aragón, donde un final -É se reinterpretó como -ET. Así, por ejemplo, de *Fortaner* se creó *Fortané* y de aquí *Fortanet*, de donde *Fortanete*³⁰.

En el Cantar de Mío Cid, canto 46, v. 868, y canto 49, v. 911, nos encontramos ya con la forma TERUEL. Según Menéndez Pidal³¹, Teruel < TURIÖLU. Esta última forma aparece sin asterisco, lo que nos hace pensar que está atestiguada. ¿Dónde? El gran romanista español no lo indica. Dejando a un lado este *pequeño problema*, podemos comprender la diptongación de Ö en UE y la apócope de la vocal final, fenómenos ambos achacados a la lengua de los mozárabes. Pero, ¿cómo se explica el cambio de U a E y la pérdida de I? Parece que nos encontramos ante una yod cuarta³², la cual podría haber influido sobre la vocal -U-. Sin

28. Concretamente en Freixo de Numão. Cf. CIL, II, p. 431. Tovar Lusitania p. 255 habla de TURIOL como un posible lugar de culto. Para la formación del adjetivo, *vid.* Villar (1995a), p. 219, donde se deja la puerta abierta a una posible procedencia a partir de un antropónimo TURUS.

29. Para una breve reflexión al respecto, *vid.* Villar, «Las vocales /o/ y /u/...».

30. Corominas (1972), vol. I, pp. 46-47. Habíamos pensado que tal vez nos encontrásemos, debido a la proximidad de la zona catalano-parlante, ante el tratamiento en catalán del sufijo -ĒTUM, cosa a la que apunta Rohlf's, pero el mismo Corominas, *ibid.*, vol. II, pp. 154-155, expone la imposibilidad de tal procedencia.

31. Menéndez Pidal (1976), p. 135.

32. Cf. Menéndez Pidal (1982), p. 44.

embargo, el resultado esperado habría sido, aun admitiendo que dicha vocal ya había evolucionado a -O-, -UE-³³ y habríamos llegado a una forma **Tueruel*. ¿Debemos admitir una disimilación? Demasiada complicación, a nuestro juicio.

Quizá el problema se simplifique, aceptando sencillamente que no es ese su origen y que la forma TERUEL procede de una forma cuyo radical es la misma raíz que la de *TURUL, pero en grado E, esto es, *TER-, y que está atestiguada en el texto de 1170, THEROL³⁴. La misma forma, pero con el sufijo -ITO, procedente de -ITTUS³⁵, de origen incierto, creemos poder verla en Terolito, Moyuela (Zaragoza). La raíz *TER- más el sufijo -L-, pero con vocal intermedia -I- la encontramos en *Teril*, Echo (Huesca).

En definitiva, de la misma manera que se hace necesario pensar en dos grados vocálicos distintos, ϕ y O (es decir α), de la raíz *TER-, *TUR- y *TAR, para explicar las formas *Tartis/Turta* frente a *Tartesos* y *Turiaso* (de donde el gentilicio actual *turiasonense*) frente a *Tarazona*³⁶, creemos nosotros que debemos hacer lo mismo con la mencionada raíz, pero esta vez en grado ϕ y E (es decir ϵ), *TUR- y *TER-, para aclarar las formas actuales del topónimo *Teruel* y su gentilicio *turodense* y las que tenemos atestiguadas en el siglo XII y que se refieren a la otra ciudad del *Turia*.

Para terminar, queremos hacer una breve referencia a unos antropónimos que han llamado nuestra atención por la similitud con algunos de los topónimos aquí presentados y que podrían avalar la idea de Villar³⁷ de que, al menos, algunos de los antropónimos atribuidos tradicionalmente a una raíz *TEU- 'hincharse' más el sufijo -R- y que aparece en sc. TURÁ- 'fuerte, poderoso, rico', perteneciesen, en realidad, a la raíz aquí tratada.

33. Cf. Menéndez Pidal, *ibíd.*, pp. 65-66.

34. La posible relación entre ambas raíces ya la había apuntado Garvens (1964), pp. 75 y 182. El autor alemán cree, sin embargo, que existen dos raíces diferentes que significan 'agua'; *DOR-/*DUR- y *TUR- y no queda claro a cuál de las dos adscribe el topónimo *Teruel*. En ambas páginas escribe «vgl. *Teruel*», establece la igualdad con el testimonio *Turvolium* de los documentos y lo ubica junto al río *Turia*. El nombre del río lo incluye en el capítulo de la raíz *TUR-.

35. Sobre este sufijo, con bibliografía al respecto, hablamos en Jordán (1994), pp. 317-321.

36. Cf. Villar «*Termes, Tarraco y Turiaso...*».

37. Villar (1995a), p. 226 y sigs.

Nos referimos a TUROLIUS³⁸, del que también se conoce la forma en genitivo TUROLI; TURULLIUS³⁹, y una forma TURULLIO; y TERTULLUS⁴⁰. Además y para volver a un topónimo, según indica M.^a Lourdes Albertos, Holder menciona un *mons Terulius*, aunque no da su localización geográfica⁴¹. La autora se pregunta si hay que relacionarlo con la raíz *TER- ‘frotar, desgastar’, o con *TERU- ‘blando, suave’.

Universidad de Zaragoza

38. Albertos (1996), p. 238, en Abertura, Trujillo. La forma de genitivo se encontró en el mismo lugar, y se repite en Yecla de Yeltes.

39. Albertos, *ibid.*, p. 240, en Cartagena. La forma se repite en Roma. La forma TURULLIO aparece en una tésera de hospitalidad de procedencia incierta; cf. Lejeune (1955), pp. 70 y 105. Aquí también son interesantes las formas que da Albertos con el mismo vocalismo TURUNA en la región Iliria y TURUTIA en el norte de África.

40. Albertos (1977), p. 49. Se trata de la corrección del nombre que en (1966), p. 224, daba como TERULLUS, ahora confirmado por fotografía. La indicación que damos de Holder aparece en la entrada de este antropónimo.

41. «*Terul-ius berg. Vita Maximi* 3, 16. ASS 2 ian. I, p. 92: Montem minorem, qui vocatur Terulius».

BIBLIOGRAFÍA

- Albertos, M.^a L. (1964): «Nuevos antropónimos hispánicos», *Emerita*, XXXII, pp. 209-252.
- Albertos, M.^a L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarracense y Bética*, Madrid.
- Albertos, M.^a L. (1972): «Nuevos antropónimos hispánicos (2.^a serie)», *Emerita*, XL, pp. 1-29.
- Albertos, M.^a L. (1972): «Nuevos antropónimos hispánicos», *Emerita*, XL, pp. 287-318.
- Albertos, M.^a L. (1977): «Correcciones a los trabajos sobre onomástica personal indígena de M. Palomar Lapesa y M.^a Lourdes Albertos Firmat», *Emerita*, XLV, pp. 33-54.
- Ariño Rico, L. (1980): *Repertorio de nombres geográficos. Huesca, Zaragoza*.
- Callado García, A. (1974): *Repertorio de nombres geográficos. Zaragoza, Valencia*.
- Caruana, J. (1954): «Las citas a Teruel antes de su conquista» *Revista Teruel*, 1, pp. 91-116.
- Caruana, J. (1956): *Historia de la provincia de Teruel*, Teruel.
- Castañé Llinás, J. (1987): *El Fuero de Teruel. Edición crítica con introducción y traducción*, Teruel.
- Corominas, J. (1972): *Tópica hespérica*, 2 vols., Madrid, Gredos.
- Garvens, F. (1964): *Die vorrömische Toponymie Nordspaniens*, Münster.
- Jordán Cólera, C. (1994): «De nuevo sobre el topónimo *Botorrita*», *Fontes Linguae Vasconum*, 66, pp. 311-325.
- Krahe, H. (1954): *Sprache und Vorzeit, Heidelberg*, Quelle und Meyer.
- Krahe, H. (1963): *Die Struktur der alteuropäischen Hydronimie*, Wiesbaden.
- Krahe, H. (1964): *Unsere ältesten Flussnamen*, Wiesbaden, O. Harrassowitz.
- Lejeune, M. (1955): *Celtiberica*, Salamanca.
- Menéndez Pidal, R. (1976): *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 9.^a ed.
- Menéndez Pidal, R. (1982): *Manual de gramática histórica del español*, Madrid, Espasa Calpe, 17.^a ed.
- Muñoz Garrido, V. (1974): *Repertorio de nombres geográficos. Teruel, Valencia*.
- Tovar, A. (1976): *Iberische Landeskunde. II. Lusitanien*, Baden-Baden.
- Tovar, A. (1989): *Iberische Landeskunde. III. Tarraconensis*, Baden-Baden.
- Ubieto, A. (1972): *Toponimia aragonesa medieval*, Valencia.

- Villar, F. (1993): «The indo-european vowels /a/ and /o/ revisited», *Comparative-Historical Linguistic: Indo-European and Finno-Ugric*. Ed. by B. Brogyanyi and R. Lipp, *Current Issues in Linguistic Theory*, vol. 97, John Benjamins Publishing Co., Amsterdam/Philadelphia, pp. 139-160.
- Villar, F. (1995a): *Estudios de Celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca.
- Villar, F. (1995b): «Los nombres de Tartesos», *Habis*, 26, pp. 243-270.
- Villar, F. (1996): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Madrid, Gredos.
- Villar, F. (en prensa): «Las vocales /o/ y /u/ de la toponimia prerromana», *Veleia*.
- Villar, F. (en prensa): «Termes, Tarraco, Turiasu. Los dobles con r/r en la toponimia prerromana hispana», *Beiträge zur Namenforschung*.